



Y EL ABUELO SE MURIÓ

Instantáneas de la presencia del abuelo en la vida familiar

— Joaquín María García de Dios —

JULIO 1994

				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

«Preguntaba que dónde estaba el abuelo, que murió hace tres años. Al decir que estaba con Dios en el cielo, contestó que ya lo podía traer otra vez a casa, que ya había estado mucho tiempo con El»

«Al morir mi padre, mi hija de cinco años me dijo que ella estaba contenta porque ya el abuelo estaba riéndose, y ya no había que ayudarlo a levantarse, y como estaba al lado de Dios y se encontraba tan bien, ya no quería venirse con nosotros»

Una cosa son los tópicos. Otra, las reflexiones de los educadores sobre la presencia de los abuelos en la vida familiar. Y otra cosa las anécdotas de cada día que fundamentan esos tópicos y esas reflexiones.

El artículo de hoy sólo quiere presentar, como ráfagas, esas mil anécdotas que nos hagan caer en la cuenta de cómo vive el niño la presencia o el recuerdo del abuelo. Son anécdotas que ellos mismos han contado y que no quiero sistematizar, porque en la vida de los niños tampoco están sistematizadas.



«Dios: si puedes hacer que mis abuelos vuelvan de la muerte, tráemelos, por favor»

¿QUÉ PRETENDO CON ESTE ARTÍCULO?

1. Poner de manifiesto la incidencia que tienen en la vida de los niños los sucesos pequeñísimos vividos en relación con la persona del abuelo.
2. Poner una fundamentación realista para el artículo más teórico que seguirá en próximo número de la revista.
3. Recoger expresiones típicas de los niños al evocar el recuerdo del abuelo. Dejar, tal cual, sus expresiones espontáneas. Saborearlas y aceptarlas.
4. Deciros, amigos, que pronto los padres que hoy me leáis seréis los protagonistas de las anécdotas de los abuelos. Y algo se va modificando la imagen del abuelo, porque va disminuyendo la proporción de los niños sin abuelos y porque los mismos abuelos, como los ancianos de nuestra sociedad, cambian su realidad.
5. He titulado el artículo aludiendo a la muerte porque la mayoría de los niños establece también su primer contacto con la muerte a través de sus abuelos.

MINITRATADO DE LA PSICOLOGÍA DEL ABUELO

A mí, por lo de ahora, me vive un abuelo. Al otro no le conocí.

Cuando era más pequeño, me compraba cosas. Ahora, en cambio, como ya no estoy con él, ya no me hace tantos regalos como antes. Además tienes ya bastantes años y ya no está tan alegre como antes. Se enferma con facilidad.

Ahora ya no se acuerda tanto de nosotros; además como no vive en nuestra casa... pero muchas veces le vamos a visitar. Hace unos días estaba enfermo y ya no está tan alegre como antes: sólo se pone a pensar en cuando era joven. Ya sólo le quedan los recuerdos de su infancia.

Algunas veces nos cuenta cuentos. Como todas las personas mayores, sabe muchos, que también los heredaron de sus abuelos.

Yo muchas veces pienso que debe ser horrible el ser viejo y no sé cómo él no piensa igual. No está triste por eso. De viejo se tiene muchas más experiencia de la vida porque tuvieron que pasar muchas cosas. Además, a él le parece mal que le llamen viejo mientras pueda andar y pueda comer. En eso creo que tiene razón.

Isidro

MI AMIGO, EL ABUELO

Mi abuelo era un hombre culto, sincero, probo, católico y muy trabajador. Me ayudaba siempre en mis pequeños problemas. Con él aprendí el valor de una cosa tan importante como es el cariño y respeto por los demás. El me decía siempre cosas que me ayudaban cuando estaba desesperado.

Una vez, cuando yo tenía seis años y era bajo y delgado, los niños de mi calle solían llamarme hormiga. Mi abuelo decía que más vale ser una hormiga lista que un elefante tonto.

Recuerdo siempre ese kirk-karak que hacía su mecedora todos los días. Y de todas esas almohadillas, boinas, insignias con el escudo de su querido equipo, el Athletic de Bilbao. Era un vasco como pocos hay y lo hablaba tan bien que, al salir de sus viejos labios parecía el cantar de los pájaros..

Y me acuerdo que, cuando ocurría algo especial –un aniversario, una boda– decía: «Merche, tráeme un Martinco, anda»

Alberto

UN ABUELO PATRIARCAL

Mi abuelo nació en la ciudad de Cartagena, en 1911. Tiene un gran carácter. No le gusta hablar de reptiles o de cualquier otro bicho que no se coma.

Le gusta estar siempre con sus nietos. Los domingos se marcha a un pueblo de pescadores y allí va a la lonja para comprar pescado y luego hacer una gran comida en la que participa toda la familia.

Su trabajo es el de tapicero. Es lo que ha hecho siempre. Su padre ya lo era. Le gusta dormir la siesta de tres a cuatro y luego baja al taller a construir sillones. Tiene muchos amigos y siempre, después del trabajo, se va con ellos a tomar algo o a dar un paseo.

En Navidad siempre compra dos o tres pollos vivos para hacer una gran comida a la que van todos sus amigos. Los pollos los mata él mismo, retorciéndoles el cuello.

José Manuel

OS PRESENTO A MI ABUELO

Mi abuelo, el que vive, no es que sea una persona extraordinaria: es mi abuelo y ya está. Guardo muchos recuerdos de él y es una buena persona. Vivió casi toda su vida en Salamanca. Y hoy vive aquí, en La Coruña.

Últimamente está sufriendo una enfermedad que le afecta al riego sanguíneo: cuando le da un ataque, pierde la memoria y ronda de acá para allá, sin darse cuenta. Dos veces le pasó esto cuando estaba solo y rondaba por la ciudad hasta que le encontrábamos. La segunda vez estuvo toda una noche; por eso mi abuela le tiene que acompañar a todas partes.

Estuvo en la guerra de África. Toda su vida ha sido juez. Es un hombre serio y estricto, pero últimamente parece un niño. En realidad es mi abuelo, con sus setenta y pico años. Está un poco viejo, pero es un abuelo normal, como el de muchos de vosotros.

Carlos

AQUEL DESCUIDO QUE TUVO

Yo no llegué a conocer a ninguno de mis abuelos. Uno murió antes de nacer yo. Y el otro cuando tenía dos años; o sea que no les conocí.

Una cosa que me contaron mis padres fue que, después de bautizarme, al meterme en el coche, el abuelo me dio un golpe en la cabeza. El se puso triste; en cambio, yo, al verle la cara, dicen

que me eché a reír, cosa que le hizo mucha gracia. Y esto le hizo ser más cariñoso y venía a verme todos los días.

Otra anécdota que me contaron era que mi madre entró en una tienda con él, mientras mi abuela y una tía se quedaron afuera conmigo. A mí me sacaron y mi tía me llevó a pasear y mi abuela metió en el coche una muñeca. Al salir mi madre de la tienda, mi abuelo salió del coche y empezó a andar. El se creía que yo estaba dormido y, al cabo de mucho tiempo, volvió y me fue a dar un beso. Al darse cuenta de que era una muñeca, se llevó un susto, pues pensó que me había pasado algo; pero, después del susto, se dio cuenta y se rio de buena gana.

Jesús

TRES GENERACIONES EN CASA

Mi abuelo fue militar y ahora está en la reserva. Vive conmigo, mis hermanos y mis padres. Siempre, cuando hay un secuestro o una huelga, mi abuelo dice que hay que cargárselos a todos y pegarles tres tiros. Mi madre dice que está pasado de moda.

Ahora mi abuelo es filatélico y todas las tardes trabaja con los sellos en el salón. Sus diversiones son las cartas, la filatelia y la televisión. La pone a todo volumen y mi padre, para que no esté tan alta, ha acoplado un altavoz que se lo pone al lado de mi abuelo. Mi abuela, la pobre, no está bien de la cabeza y mi abuelo se enfada todo cuando ella le anda con los sellos o le intenta dar la medicina.

Mi abuelo, cuando se pone un poco mal, dice que se va a morir y le echa al asunto un cuento impresionante.

Jesús

UN EXTRAÑO OFICIAL DE ADUANAS

Mi abuelo es, porque aún vive, un hombre al que le gusta el ambiente familiar. Es dicharachero y amable: siempre está contento.

Un día, cuando yo era pequeño, me llevó a dónde él trabajaba y me enseñó de cabo a rabo toda la oficina. Era una oficina de viajes y recuerdo que tenía muchas maquetas de barcos de carga y pasaje. Me cogió de la mano y me llevó al puerto. Había allí muchos barcos y subimos a uno de ellos. Era muy grande. Yo, hasta aquel día, nunca había visto un barco por dentro y tan cerca. Siempre los había visto muy lejos.

Otro día también me llevó al puerto, pero no para ver barcos sino para trabajar. Fuimos a la oficina de Aduanas. Allí me dio un cuño y, mientras los pasajeros pasaban al lado de la mesa, él les decía que pusieran sus tarjetas, que yo las cuñaría, y así pasó toda la tarde. Este es el mejor día que pasé con mi abuelo.

Pedro Luis

ACALLAR EL LLANTO DE UN NIÑO

Os voy a hablar de mi abuelo. Murió en 1973. Era mi abuelo materno. Era pescador y tenía una barca.

Según mis padres, cuando yo era muy pequeño y estaba llorando, él me cogía en brazos y me decía: «Mira un papelito» y cogía un papel y me lo daba. A esto yo me callaba y me reía.

Francisco Javier

VER AL ABUELO TODOS LOS DÍAS

Mi abuelo es hijo de una familia de emigrantes que fueron a Cuba. Allí nació y a los nueve años se vino a Galicia, donde pasó el resto de su vida. Tuvo tres hijos: dos niñas y un niño; pero una niña murió cuando tenía tres años, lo cual le causó un gran trauma. Aparte de esto, mi abuelo es un hombre muy feliz. Ahora está jubilado y vive muy cerca de mi casa.

Cuando yo era pequeño, él y mi abuela, para darme la sopa, tenían la paciencia de que con mi triciclo diera la vuelta a la cocina mientras me daban una cucharada.

Siempre que íbamos a la playa, él iba con una cazadora, el periódico y la radio. Y le gustan los sugus y la cocacola.

Guardo un buen recuerdo del abuelo y tengo la suerte de verlo todos los días.

Julio José

ORGULLOSO POR SU HEROÍSMO

Yo voy a decir lo que mi abuelo hizo una vez, y fue la cosa más heroica que hubo en un pueblo que se llama Cariño.

Una vez hacía buen tiempo y los marineros se iban a la mar a hacer sus funciones con el barco. El buen tiempo parecía que iba a durar todo el día y toda la noche; pero, a eso de las once de la noche, ya no parecía una buena noche. Los barcos estaban todos en el mar y los marineros muy preocupados por el cambio del tiempo.

Era ya la una de la madrugada y todo el pueblo estaba viendo el cielo. A las siete, mi abuelo se despertó. Era invierno y muy de noche todavía. Mi abuelo se fue al muelle. No veía los barcos. Era muy raro: ya tenían que haber llegado. Llovía a cántaros. Había truenos y el mar con una marejada increíble.

Todos los colegas de mi abuelo estaban con él. Una hora más tarde, todo el pueblo estaba en el muelle. Las mujeres, cada vez más preocupadas. Mi abuelo siempre mirando a ver si llegaban. Las mujeres empezaron a llorar.

De repente, aparecieron los tres barcos. Todos se asustaron porque los vieron muy inclinados para un lado y no podían maniobrar. Hacían señales de auxilio. Todas las esposas lloraban con gritos muy fuertes.

Mi abuelo se tiró al mar y no pudo oír lo que la gente estaba diciendo. Mi abuelo pudo vencer a las grandes olas y llegó a los barcos: uno ya se había volcado. Cogió un cabo y dijo a los marineros que se echaran al mar y se sujetaran a él. Y, tirando de todos, pudo salvar a la gente del barco que se había volcado. Tuvo que hacer el más grandioso esfuerzo de su vida.

Al llegar al muelle, todo el pueblo corrió a abrazarle y a darle las gracias por haber salvado a más de 35 personas del pueblo. Su tumba es la más grande y todos los años le llegan dos coronas.

Ahora, en la cofradía del puerto, le han hecho un cuadro grandísimo en el que aparece él salvando a los tres barcos.

Francisco

RECUERDOS DE MI ABUELO

Mi abuelo murió hace casi un año. Era una persona con mal genio, pero que sabía estar de buen humor. Le gustaba mucho la naturaleza y siempre quería ir a su pueblo, en el que vivió mucho tiempo.

Recuerdo que, aun estando malo, un día que íbamos a ir a Mellid, su pueblo, bajó cuatro pisos a pie, con las ganas que tenía de ir.

Le gustaba mucho la caza, como a toda la familia. También iba mucho de pesca, al río y al mar.

Era de Ceuta. Había vivido allí toda su juventud y su primer matrimonio. Siempre leía un periódico de allí, «El Faro de Ceuta», porque quería estar al tanto de lo que allí pasaba. Leía mucho. Se pasaba toda la mañana leyendo el periódico.

Sin embargo, aún le quedaba tiempo para ir al cuartel. Era coronel.

Miguel

TEXTOS DE LA BIBLIA

(Para ser leídos pensando en los abuelos)

1. *Todas las cosas cansan y nadie es capaz de explicarlas. No se sacian los ojos de ver ni se hartan los oídos de oír. Lo que pasó, eso pasará. Lo que sucedió, eso sucederá: nada hay nuevo bajo el sol. Si de algo se dice: «Mira, esto es nuevo», ya sucedió en otros tiempos mucho antes de nosotros. Nadie se acuerda de los antiguos y lo mismo pasará con los que vengan: no se acordarán de ellos sus sucesores*

(Eclesiastés, 1, 8-11)

2. *El Predicador, además de ser un sabio, enseñó al pueblo lo que él sabía. Estudió, inventó y formuló muchos proverbios; el predicador procuró un estilo atractivo y escribió la verdad con acierto. Las sentencias de los sabios son como agujadas o como clavos bien clavados de los que cuelgan muchos objetos: las pronuncian un sólo pastor.*

(Eclesiastés, 12, 9-11)

3. *En la juventud no has hecho acopio: ¿cómo quieres encontrar en la vejez? ¡Qué bien te sientan las canas en juicio y a los ancianos saber aconsejar! ¡Qué bien sienta a los ancianos la sabiduría, el consejo y la prudencia a hombres venerables! La experiencia es corona de los ancianos y su orgullo es el temor del Señor*

(Eclesiástico, 25, 3-6)

4. *Alegría del corazón es vida del hombre; el gozo alarga sus años. Celos y cólera acortan los años; las preocupaciones aviejan antes de tiempo.*

(Eclesiástico, 30, 22-24)

5. *Es justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso. Vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años: canas del hombre son la prudencia, y edad avanzada, una vida sin tacha*

(Sabiduría, 4, 7-9)

BRINDIS BREVES POR EL ABUELO

Y ahora, como una lluvia de estrellas fugaces, frases que he ido recogiendo al vuelo de lo que me cuentan los niños, desde los cinco años:

- Mi abuelo es muy bueno: arregla la máquina de afeitarse de mi padre.
- A mi abuelo le dio un calambre y se murió: me dio mucha pena.
- Casi todos los días yo le ponía la mesa y él me decía: un día de estos te daré un premio, pero se murió antes de que me diese el premio.
- Vamos a la playa con un balón y nos ponemos a jugar los dos mucho. Y, después de jugar, tomamos el sol y luego nos bañamos. Bueno, mi abuelo, como no tiene bañador, no hace más que mojarse las piernas; pero me lo paso muy bien con mi abuelo.
- Mi abuelo siempre me arregla los juguetes y también me hizo un tablero forrado de terciopelo para colgar mis llaveros.
- Mi abuelo tiene una espada y una pistola de verdad.
- Mi abuelo tiene un tocadiscos del año 60.
- Mi abuelo fue a la guerra de españoles contra españoles.
- Mi abuelo es malo: tiene la manía de llamarme patolo y tirarme de las orejas.
- Mi abuelo ya es bisabuelo desde hace cinco días. Al decirselo, él dijo que era un cuento chino; pero fué al sanatorio y se convenció de que era verdad.
- Mi abuelo, en invierno, me echa mucho de menos.
- Cuando yo nací, mi abuelo se alegró mucho: era su primer nieto.
- Mi abuelo es simpático y bueno; y va siempre a Misa.
- A mi abuelo le gustan mucho los perros.
- Mi abuelo es policía. Llega tarde a casa y cena en el salón. Tiene bigotes blancos.
- Mi abuelo ya murió, pero sigo pensando en él como si aún viviera.
- Siempre que va de viaje, se acuerda de mí.
- Mi abuelo, un día, se dobló un tobillo; estuvo muchos días en cama, pero un día se recuperó. Cuando se recuperó, era ya un poco viejo y ya no podía trabajar tanto... y así fue envejeciendo.
- Mi abuelo me deja pasear su perro pastor alemán.
- A mi abuelo los niños siempre le cogían peras, manzanas y uvas; pero él siempre les dejaba coger fruta.
- Mi abuelo tiene una cama muy grande; duerme con mi abuela y el colchón es muy blando. Su cuarto tiene un Cristo y cuadros.
- Mi abuelo se sentaba en la cabecera de la mesa.
- Mi abuelo rellena quinielas, por si le toca.
- Cuando supe que había muerto mi abuelo, empecé a llorar mucho.
- Mi abuelo, cuando me va a recoger al coche del colegio, siempre me lleva algo.
- Yo quiero a mi abuelo por el cariño, no por las cosas que me da.
- El otro abuelo me da dinero algunas veces y me da compota, de la de él, cuando estoy malito.
- Mi abuelo tiene dinero antiguo.

Rev. PM. nº 51. Año 1977

TEXTOS DE RABIDRANATH TAGORE

(Para ser leídos pensando en los abuelos)

- *Yo llevo en mi mundo en flor los mundos todos que fracasan.*
- *El grande nace niño, y cuando muere le da su niñez grande al mundo.*
- *Nadie da gracias al cauce seco del río por su pasado.*
- *«Dicen los sabios que un día os apagaréis», gritó el gusano de luz a las estrellas. Las estrellas no respondieron.*
- *Soy la nube de otoño, ya sin lluvia. Mira mi plenitud en el arrozal maduro.*

Otros artículos de la Revista PADRES y MAESTROS sobre el tema: «Familiares»

- | nº | artículo |
|------|-------------------------|
| 57: | Y el abuelo se murió-II |
| 132: | Niño con abuelo |
| 182: | Convertirse en abuelo |